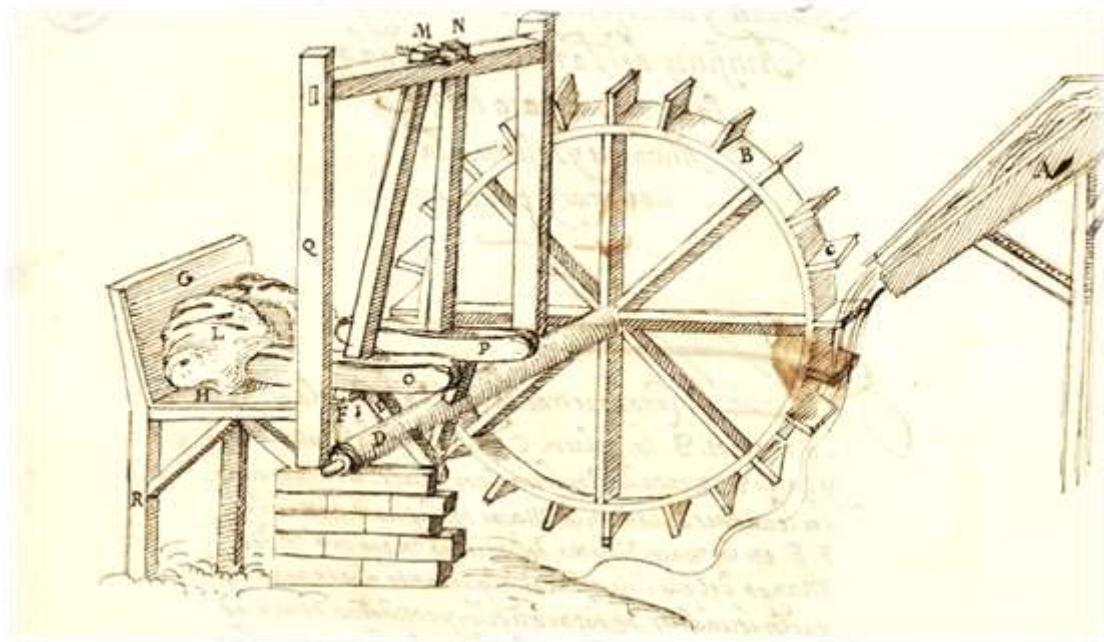




EL BATÁN DE SIERRA MORENA



UNA de las aventuras que más gusta al lector del *Quijote*, porque nos hace trabajar a los cinco sentidos (especialmente el del olfato), es la que ocurre en mitad de una noche dentro de Sierra Morena, en la que el miedo de Sancho es palpable, e incluso hasta en el mismo don Quijote. ¿Qué lo causa? Un gran ruido acomulado, nunca escuchado por don Quijote, acrecentado por la oscuridad de la noche, proveniente de un batán.

Comenzaron a caminar por el prado arriba a tiento, porque la escuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna; mas no hubieron andado docientos pasos cuando llegó a sus oídos un grande ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. Alegroles el ruido en gran manera; y parándose a escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron a deshora otro estruendo que les aguó el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo. Digo que oyeron que daban unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas, que, acompañados del furioso estruendo del agua, que pusieran pavor a cualquier otro corazón que no fuera el de don Quijote. (dQ1-20)

El batán es un ingenio mecánico-hidráulico usado para limpiar el tejido de lana de las impurezas incorporadas en los procesos de manufacturación como motas, pajillas y cardillos, el polvo y la grasa natural de la propia lana, así como enfurtir o dar resistencia al propio tejido. A través de la fuerza de la corriente del agua de un río, canal o arroyo, transmitida por una rueda hidráulica vertical, similar a las aceñas o molinos harineros de río, a unos ejes dotados de varias levas, estas levantan unos mazos de madera que caen por su peso, golpeando los paños de lana en una cubeta o pila de madera a la que

se le ha agregado jabones y gredas naturales. También se usaron en herrerías y en molinos papeleros para machacar trozos de tela hasta convertirlos en pulpa.

Los batanes se usaban desde el Medievo en toda Europa y estuvieron en uso en España hasta el siglo XX. Hoy solo quedan batanes en espacios musealizados, especialmente en el norte de España, por lo que al lector actual este término le puede resultar desconocido, no tanto para el lector del siglo XVII, muy familiarizado con estas faenas textiles donde el caudal de los ríos y arroyos permitían su instalación.

En el *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Covarrubias, 1611) tenemos una bastante aproximada descripción de este artílugo hidráulico:

Cierta máquina ordinaria de unos mazos de madera muy gruesos, que mueve una rueda con el agua, y éstos hieren a veces en un pilón donde batanan y golpean los paños para que se limpian del aceite, y se incorporen y tupan.

En *Los veintiún libros de los Ingenios y Máquinas*, atribuidos al ingeniero aragonés Pedro Juan de Lastanosa, obra manuscrita del siglo XVI, encontramos, además del plano de un batán, la descripción detallada de sus elementos y los materiales necesarios para su construcción:

La canal que trae el agua a la rueda es A. la rueda es B. las palas es C. el árbol de la rueda es D. y en ello va asentados dos levadores que es E.E. los cuales levadores levantan los mazos en la parte baja que es F.F. en los mazos debajo del mismo mazo que es del mango del que sale afuera algún tanto que tengan lagartos levadores de topar en ellos y conviene tener advertencia que no vayan rastrando los mazos por la pila ni al entrar ni al salir, por causa que rompería el paño tocando en firme [...] los mazos son O.P. conviene que ellos sean de largo ocho palmos de madera de encina y todo lo demás de muy buena madera.

En este plano fiel a los tiempos de la escritura del *Quijote* vemos dos mazos. El batán cervantino estaba construido por seis. Sin duda alguna «horrosísimo...y...espantable» es una inigualable descripción del ruido que en aquella noche atemorizó a nuestros protagonistas manchegos:

Otros cien pasos serían los que anduvieron cuando, al doblar de una punta, pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrosísimo y para ellos espantable ruido que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido. Y eran —si no lo has, ¡oh lector!, por pesadumbre y enojo— seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban.

Luis Miguel Román Alhambra
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan